n.º 5

BIBLIOTECA MUNICIPAL
2436 - 57
MADRID

"OCEAR"

REVISTA QUINCENAL PARA REFUGIADOS.

Biblioteca Nacional de España

Los refugiados no pueden servir de banderías

HACE ya poco más de un año que la guerra antifascista llevó aparejada un problema de dignidad, de honda amargura y de tristeza. Un problema que en ninguna otra guerra había alcanzado el grado tan elevado de realismo, de ciudadanía, de solidaridad.

Uno de esos momentos estelares que produce la humanidad se galvanizó en los primeros momentos. La ciudadanía libre, la ciudadanía consciente, el pueblo digno y noble, recusó a la sublevación fascista simultáneamente de producirse. Y en aquellos pueblos que fueron ocupados inmediatamente por los generales pagados por los capitanes de industria, el éxodo se produjo intuitivamente. No fueron el temor a los horrores que cometieran los moros y los fascistas lo que determinaron el abandono de sus lugares, no; fué sencillamente un momento de dignidad consciente de este pueblo español, de este pueblo ejemplar, que es la antorcha que, con absoluta dignidad, ilumina a todo el mundo.

Los ciudadanos que evacuaron las primeras poblaciones lo hicieron movidos por un espíritu elevado de cuidadanía cien por cien. En su acto no hay ni asombro de cálculo ni de materialismo. Abandonaron todo, hogar, tierra y esa cosa inmaterial que es el espíritu del pueblo en que se vive, su cultura, su educación, su sociedad, sus amistades, sus relaciones. Abandonaron todo y sin pensar en lo que encontrarían.

Huyeron de un clima de vida que los asfixiaba. Necesitaban para vivir aires de libertad, esperanzas de vida nueva.

Vinieron maltrechos a nuestros lares. Derrotados materialmente, pero no moralmente. Su actitud, su gesto, su «momento», era la acusación más punzante que se hacía y se hace al fascismo. Prueba de ello es la saña que han demostrado en Málaga, en el Norte y en todas partes, al perseguir con plomo a los ciudadanos que huían de sus dominios.

Cada población que ocupaban era un esqueleto muerto de un pueblo. ¡Se apoderaban de la materia, pero se les había escapado la vida!

Doloroso, vergonzoso, con intenso sabor de derrota, debe ser ocupar poblaciones y más poblaciones, sin encontrar en ellas ningún ser humano ni viviente.

Doloroso más aún para los fascistas, que quieren dominar seres y cosas. Y las cosas no se dominan si no hay seres que las muevan...

Nuestros ciudadanos libres, conscientes, que marcharon de la guerra fascista, están ahora con nosotros... Son nuestros refugiados, que comparten todo, todo, con nosotros. El trabajo, el hogar, la comida, nuestras victorias y nuestras tristezas... Es un contingente enorme de ciudadanos que han contribuído con su esfuerzo, en una cantidad elevadísima, a la lucha contra el fascismo.

Y esta masa de ciudadanos que no han venido hacia nosotros a exigirnos nada, solamente esperan una solidaridad desinteresada por parte de todos, sin ser motivos de banderías políticas, sin ningún proselitismo, sin ninguna apetencia partidista.

Los refugiados, los ciudadanos conscientes que están con nosotros, no pueden ni deben de ser objeto de juegos partidistas. Sus problemas son de todos los antifascistas y no pueden ser tratados de otra manera ni en otro aspecto que no sea el de la solidaridad.

La República ha tenido un gran acierto en enfocar ese problema, con una alteza de miras ejemplares. Ya el Excelentísimo señor Giralt, Presidente del Comité Nacional de Refugiados, y la ciudadana Federica Montseny, al encargarse del disuelto Comité y crear la Oficina OCEAR, orientaron en leyes solidarias este problema. Ambos lo hicieron con un apoliticismo ejemplar.

Actualmente, el titular de la cartera del Ministerio del Trabajo y Asistencia Social, Dr. Aguadé, por mediación de la Secretaria de la OCEAR, señorita Puigdollérs, continúan con la misma línea y más acentuado aún el alejamiento del campo de las banderías y si sólo desenvuelven este problema estrictamente en el de Asistencia Social y solidaridad humana.

Y es que todas las personalidades que han intervenido desde altos sitios de responsabilidad en esta gestión, han comprendido que el problema de los refugiados, por su complejidad, por su delicadeza, es un problema que se eleva por encima de las pequeñas miras partidistas, y lo han convertido —para bien de todos—, en un problema de alto valor ciudadano, en un problema fraternal, en un problema solidario.

Esa alteza de miras de los altos dignatarios de la España leal, debe ser comprendida por todos aquellos organismos e individuos que ayudan y cooperan en la ayuda a refugiados. Su alteza de miras la deben de compartir toda la prensa y ajustarse a ella cuando en sus columnas traten el asunto. Esa alteza de miras la deben de tener todas las grandes y pequeñas capillitas de las grandes y pequeñas poblaciones donde se albergan refugiados.

Por amor a la causa, por respeto a los refugiados, por no dar ejemplo de incapacidad al mundo, ese problema de nuestros ciudadanos dignos—los refugiados de guerra—ha de ser tratado tal como se merece, sin banderías ni afán proselitista, y con delicadeza, con afecto y prodigando la solidaridad efectiva.

De esta manera, seremos dignos de la deferencia y de la dignidad ciudadana de los evacuados y seguiremos la línea trazada por la República en el encauzamiento de este problema. Encauzamiento que no deben de desbordar ninguno de aquellos que tengan un solo átomo de antifascista.

Por respeto a ellos y por respeto a nosotros mismos, separamos el proselitismo y las banderías de problema de los refugiados.

Es solamente, sencillamente, un problema de solidaridad efectiva.

Los Comités Locales de Refugiados

Para la buena marcha y el feliz encauzamiento del problema de los refugiados se dictó una orden de constitución de los Comités Locales de Refugiados, a fin de separar de los Consejos Municipales una labor netamente solidaria.

En el Consejo Municipal—el cual su composición es netamente política—se presta a interpretar este problema bajo el aspecto partidista. En cambio, en los Comités Locales de Refugiados, en los que preside el Presidente del Consejo Municipal, están representados los elementos de las Centrales Sindicales y Agrupaciones de Ayuda, o sea S. R. I. y la S. I. A., así como un médico municipal y un representante de los refugiados, elegido por ellos mismos—previo un aval de su antifascismo—y con la exclusividad de tratar este problema, realizan su función sin ninguna interpretación partidista.

En ciertos Consejos Municipales, el compañero que desempeña las funciones de Asistencia social y se ocupa de los refugiados, se resiste a abandonar estas últimas gestiones, debido a que las ha convertido en motivos proselitistas.

Por este concepto, la O. C. E. A. R. no atiende ni atenderá ninguna indicación o queja sobre refugiados que le dirijan los Consejos Municipales, ya que las funciones sobre tal problema las tienen que realizar—y las realizan magníficamente—los Comités Locales de Refugiados, únicos autorizados para actuar en este sentido y que es el que las leyes marcan.

Biblioteca Nacional de España

Los niños refugiados

Los sacaron de sus lechos
los gritos y la metralla,
y atrás quedó en sus hogares
el brillo de sus miradas.

Sus rostros palidecieron
con el terror de la marcha,
y los llantos de la madre,
y la angustia de sus almas.

Se les murieron las rosas
encendidas de la cara,
y sin decírselo nadie
contra el fascismo levantan
los puños con gesto bravo
en promesa de venganza.

Madre, cómprame un fusil
que tenga cuchillo y balas
y a la guerra con mi padre
me voy corriendo mañana.

Madre, fueron los fascistas
los que te echaron de casa,
pero no llores y cómprame
un fusil de los que matan.

Madre, yo te quiero mucho...
Y se aprietan ambas caras
y se besan sus dolores
como dos palomas blancas.

Los niños refugiados
llevan la guerra colgada
del semblante, y en los puños
el coraje de la raza.

No saben odiar y saben
los odios de la metralla,
las amarguras del llanto
de la madre atribulada,
y la ausencia de los chorros
alegres de su garganta.

Saben del hambre y del frío
clavados en sus entrañas,
y saben en los semblantes
ver el fondo de las almas...

Dad mesa y lecho a estos niños,
hombres de la retaguardia;
mirad que en sus ojos miran
las auroras ignoradas
y lo que hoy sembréis en ellos
dará sus frutos mañana.

Los niños refugiados
llevan luto en la mirada,
quien les dé cariño, ofrece
corazones a la patria.

MANUEL DELGADO FERNANDEZ
(Delegado de la O. C. E. A. R. en Murcia)

"OCEAR" REVISTA QUINCENAL PARA REFUGIADOS. VALENCIA Nº.5

Motivos de evacuación

Nadie como nosotros mismos podemos experimentar nuestro propio dolor, y ello debiera ser suficiente para comprender el dolor ajeno. Pero el dolor suele hacer a la gente dura de corazón y algo indiferente por el dolor de los demás.

Es que no piensan, no sienten y no comprenden que nada es perdurable y todo está sujeto a modificaciones y transformaciones, cuando no a simples cambios de situación, si se trata de la economía o de parecer si es cuestión temperamental.

¿Cómo veríamos sino, ciertas actitudes que hemos podido observar entre personas que las circunstancias de la guerra ha puesto en el trance de compartir su hogar y su comida entre semejantes y conciudadanos que quedaron sin comida y sin hogar?

Actitudes francamente hostiles, desnudas de cordialidad y desprendimiento, ya que no es posible exigir a todos (porque no lo sienten) verdadera fraternidad y abnegación.

En oposición a estas aptitudes, hemos visto otras más alentadoras y más edificantes, que reconfortan el ánimo y alientan en la empresa emprendida de hacer la mayor cantidad de bien posible.

Conforme nos vamos acercando a los pueblos de las zonas de guerra, a esos pueblos enclava-

dos cerca de las trincheras, empezamos a sentir más la preocupación y el sentimiento de la solidaridad. Y es que, conforme nos vamos alejando de los frentes, al igual que se va alejando la fecha de un suceso desagradable y se olvida, nos olvidamos también de que la guerra es una realidad latente y a ella se debe la mayor parte de sinsabores y amarguras que sufren los evacuados por necesidad y refugiados forzosos.

Y aun se da el caso peregrino y paradójico de que algunos de éstos, si no muchos, olvidan también sus deberes y obligaciones que como tales les corresponden.

Diríase que muchos de los que se hallan evacuados lejos de sus hogares habituales y de las localidades donde viven, han perdido la fe en sí mismos y la voluntad para reconstruir su vivir, dignificado por el trabajo. Y en algunos casos se creería más bien que se trata de gente acostumbrada a no hacer nada, pero que la falta de medios ponía en constante aprieto para adquirir lo indispensable para vivir.

Tal vez, ahora, esa inquietud ha desaparecido, ya que se les ofrece, con toda la largueza que las circunstancias permiten, los recursos indispensables.

Tal es la resistencia que se opone en muchos casos, por parte de los evacuados, a rendir sus tributos corporal o intelectivo, en pro de la causa que defendemos y en beneficio de la mejor resolución a la situación que a todos nos aflige.

Ni el espectáculo bochornoso muchas veces de la promiscuidad, que tanto preocupa a los que laboran para que la obra humanitaria de la O. C. E. A. R. alcance todo el significado mo-

(Continúa en cuarta página)

A los refugiados

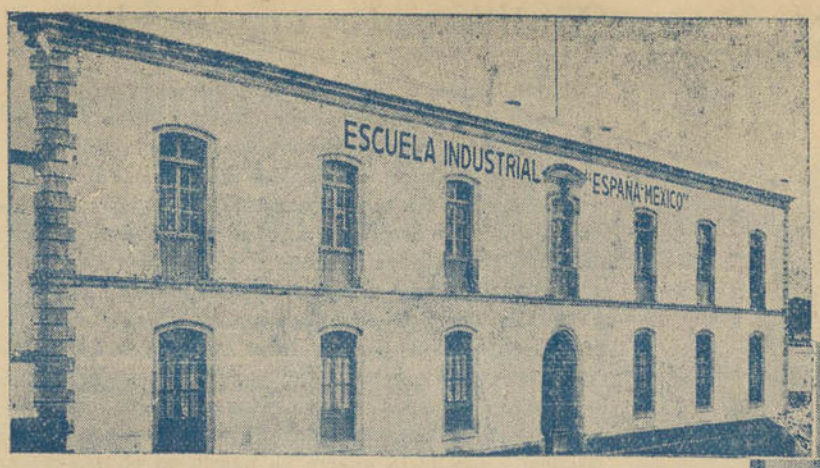
Lejos del hogar querido,
por la metralla deshecho,
lleváis al recuerdo unido
un semillero encendido
de rencores en el pecho.
Premios a vuestra lealtad
generosa condición
del fascismo criminal:
para vuestros campos, sal,
y odios para el corazón.
Pero aún queda en lontananza
la luz regeneradora
que nos ofrece esperanza;
dolor que soñando avanza
se funde con otra aurora.
Y avanzan nuestras señeras,
emociones doloridas,
con empuje en las trincheras,
y del fascio las banderas
se ponen descoloridas.
Y los viejos caballeros,
para defender sus fueros,
como viles mercaderes,
dan la Patria y sus mujeres
a verdugos extranjeros.
Mas no basta la traición
del fascismo criminal,
que el pueblo da a la nación
lanzas en el ideal,
llamas en el corazón.
El arrojo en torrentera,
la firmeza en cordillera
y el orgullo y el amor
de su libertad austera,
y la espuela del dolor.
Y mientras los pechos moros
se adornan con crucifijos,
da la metralla sus coros
y arde la tierra en los oros
de sangre de vuestros hijos.
Sangre que besan canciones,
siembra de liberaciones,
sacrificio sideral
que agrega constelaciones
a nuestra «Internacional».
Riqueza del porvenir
será la siembra de ahora;
muere el que sabe morir
para más tarde vivir
en el alma de otra aurora.
Y antes que el azote fiero
de algún tirano extranjero
doblar la frente humillada,
se funde en fuego y acero
con valor en la avanzada.
Allí nuestro pensamiento,
estímulos y ansiedad,
y aquí vuestro sufrimiento,
que el sacrificio es cimiento
siempre de la libertad.

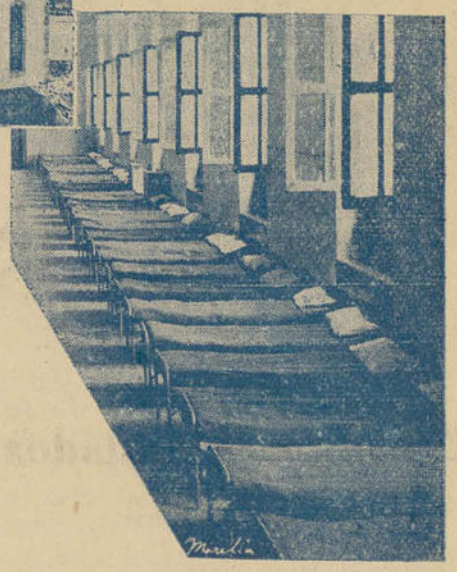
MANUEL DELGADO FERNANDEZ

24 NOV 1937 MADRID

Biblioteca Nacional de España

Los niños que España confió a Méjico





Algo tarde para dar públicamente noticias amplias a los trabajadores españoles de cómo se hizo y los resultados obtenidos con la expedición de 464 niños españoles, que, en Mayo pasado, fueron a México, enviados por el Gobierno de la República Española. Dice el refrán que «nunca es tarde si la dicha es buena», y como hoy ya, por fortuna, nuestros niños se encuentran bien atendidos en el país hermano de México, es el momento, a mi entender, de hablar un poco de los pequeños expedicionarios.

Sería negar la verdad si no asegurara yo, terminantemente que todo el viaje fué para los niños una feliz distracción; pasados los dos días naturales de mareo en el barco para 30 ó 40 de los pequeñuelos, la mar bella y el propio instinto infantil, tan dado a distraerse y a jugar, convirtió el «Mexique» en una gran jaula de alegres pajarillos que cantaban y reían...; claro que también estos pajarillos hacían sus diabluras, pero... ¿quién no ha sido niño?

Como pequeños detalles he de dar estos dos, que prueban el espíritu *constructivo* de aquellos expedicionarios; un día el delegado de máquinas hizo la siguiente declaración: «Si tardamos ocho días más en terminar el viaje, no llega el barco, porque le faltan ya piezas y tornillos a la máquina...», y otra prueba *abrumadora*: el Contramaestre de popa trae cuatro *reos*, porque se dedican a la dulce tarea de tirar al agua las patatas de un cargamento que hay en la cubierta; con mi «autoridad» de responsable les pregunto: ¿Por qué hacéis esa atrocidad? Se miran los cuatro, se ponen de acuerdo con los ojos, y contesta el «jefecillo»: Ya que no hay patatas en España, que no las haya en el barco...

El paso por La Habana fué una demostración del sentido de humanidad que tiene aquel gran pueblo; los expedicionarios no desembarcaron, pero como probado deber de recuerdo a aquel hombre que tanto quería la libertad de su patria y profesaba un amor sin igual a los niños, el apóstol José Martí, desde el barco, al salir rumbo a México, arrojaron al mar una corona de flores.

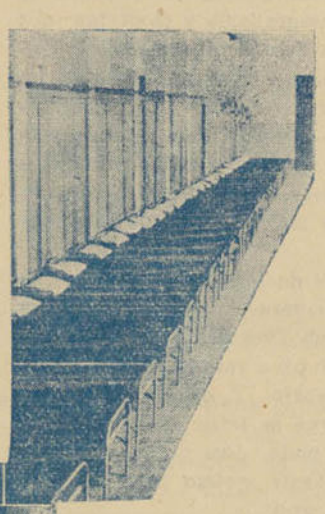
Se llegó a Veracruz con dos enfermos leves (fué una gran suerte, conformes; pero da idea de que los niños estaban perfectamente atendidos); desembarcaron todos, con trajes y zapatos nuevos, de los regalados en La Habana, y tomaron posesión de ellos en el mismo puerto Mexicano las personas nombradas por el Gobierno de aquel país. Hubo una nota de grandeza, de alegría de *verdad*; la que dió el pueblo trabajador de Veracruz, en Córdova, en Orizaba, en México, en Morelia, y es que el pueblo trabaja y sufre, siente dentro de su corazón todo el dolor de nuestras amarguras presentes.

La buena voluntad que tienen para España la mayor parte de los hombres del Gobierno, con el propio Presidente de la República, a la cabeza, es grande; basta decir que nuestros niños pueden escribir en sus cartas todo lo que sienten, cosa que les estaba prohibido al principio, por el que fué Director de la Escuela Industrial España-México de Morelia.

No quiero ser pesado, además, no tengo tiempo para hacerlo; salgo nombrado por el Ministerio de Asistencia Social, rumbo a Francia, para prestar mi humilde concurso en la humanitaria tarea de evacuar la zona heroica donde los hombres saben morir defendiendo un ideal...

Por la causa de los humildes,

JENARO MUÑOZ



Ministerio de Trabajo y Asistencia Social

Dirección General de
—Asistencia Social—
Oficina Central de Evacuación
—y Asistencia a Refugiados—

AÑO I ——— NUM. 5
VALENCIA, 1.º NOVIEMBRE 1937

Motivos de evacuación

(Viene de tercera página)

ral que le impulsa, parece inquietar a quienes debiera preocupar más que a nadie, pues que de las consecuencias dolorosas que se infieren de esa promiscuidad pueden ser víctimas sus familiares y muy particularmente los niños y adolescentes.

Al lado de éstos tenemos a otros evacuados, digno ejemplo para los demás, que han llegado a hacerse necesarios y en algunos casos indispensables allí donde se encuentran, poniendo a contribución de todos su capacidad en el trabajo y a su probidad moral en cuanto a su honestidad.

La labor es ardua, desde luego, pero la voluntad puesta a contribución para su realización corre parejas con las dificultdes. Sólo fa'ta que quienes hayan de contribuír, en una forma u otra, a su realización, de una parte los remediadores y de otra los remediados, se olviden por un momento de sí mismos para pensar solamente en el ajeno.

Por aquello de que: «Hoy por ti y mañana por mí».

LIBRE

Biblioteca Nacional de España

DESFILE de SILUETAS

Entra en el despacho una mujer envejecida y vestida de negro. Tiene su figura una emoción de sombra. Es alta, seca, trágica.

Me llamo Jacoba Miguel Calvo: mi marido se llama, o se llamaba... porque no se si vive... Morán.

Sucintamente, a brochazos largos, me cuenta su historia.

Morán—y este alarde basta a retratarle de cuerpo entero—, no hallando medios de transportes de San Sebastián a Bilbao, donde sus compañeros de la Constructora Naval le reclamaban, hizo el camino a pie. Esto lo pinta.

Jacoba Miguel, casi adolescente todavía, dedicó todos sus alientos a la defensa de la Libertad, fundó la Casa del Pueblo en Portugalete y acompañó a Pablo Iglesias—el apóstol intachable—en cuantos viajes de propaganda realizó por tierras donostiarras. Y de la conjunción apasionada de estos dos seres, nació, hace diez y ocho años, Clara Morán, que apenas comenzada la guerra sus compañeros de armas impusieron el apodo de «Morena Clara», título de una película entonces muy en boga.

Tiradora excelente, Clarita peleó al lado de los primeros leales que asaltaron Loyola y tomó parte en las defensas epopéyicas de Irún y de Pasajes. En Mondragón, por no oír, o negarse a obedecer la corneta que mandaba tocar retirada, cayó prisionera.

Era moza, era bonita... y un requeté la tomó en brazos y quiso huír con ella.

Pero uno de los nuestros, que, agazapado detrás de unos breñales, atisbaba la odiosa escena, se echó el fusil a la cara y tumbó al sátiro. Estampa bárbara y magnífica, genuínamente prehistórica, de lujuria y de sangre. Poco después, volvió a quedarse cautiva, y esta vez sus verdugos, luego de violarla, la fusilaron.

Al llegar a este punto de su narración, Jacoba Miguel se enjuga dos lágrimas. Su voz tiembla. Está lívida...

Mi hija—añade—es la primera miliciana fusilada en el frente.

Calla, aprieta los labios sobre un sollozo que quiere escapar y concluye:

Murió a las siete de la tarde del día cuatro de Octubre. Yo misma, ayudada por unos compañeros suyos, recogí su cadáver cuarenta y ocho horas después.

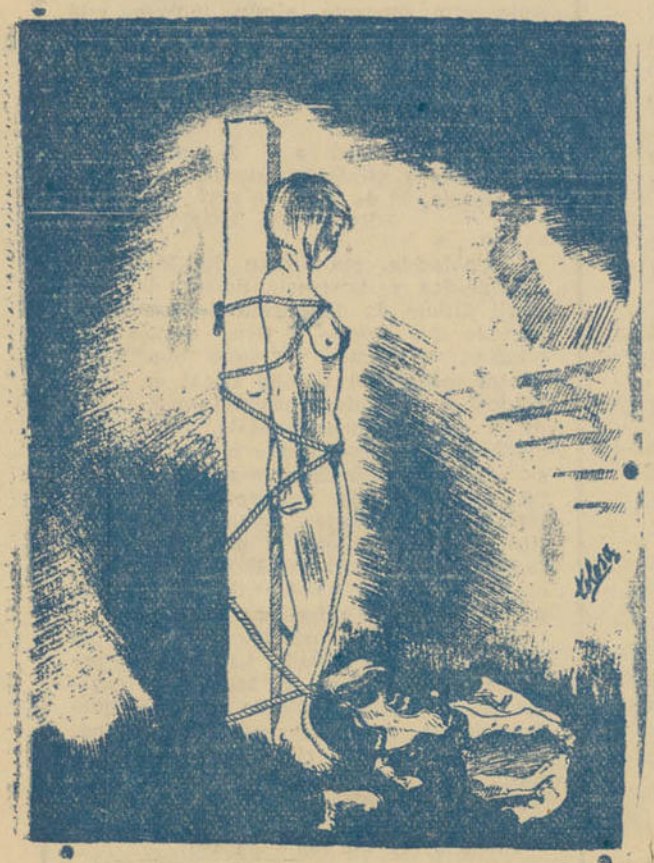
Sucede a estas frases un largo silencio desgarrador, frío.

—¿Y ahora?—pregunto.

Me mira con unos ojos fijos y dulces a la vez.

—Ahora quiero averiguar si mi compañero vive todavía...

MATILDE FERNANDEZ FUERTES



Los compañeros asturianos...

Han llegado ya, y están entre nosotros los compañeros antifascistas de Asturias. Llegan cansados materialmente, pero dispuestos a continuar la lucha.

Esta faceta de la misma es sólo un episodio. Episodio que, si bien tiene importancia por el dolor y la sangre perdida, no es un factor determinante para el triunfo total de la causa antifascista.

Vienen acompañados de sus familiares, mujeres, ancianos y niños. Esperan encontrar en nosotros lo que nosotros sabemos, les daremos.

Que cada ciudadano de la España leal ayude con su esfuerzo, con su generosidad, con su cariño, a mitigar el dolor que invade a nuestros camaradas ciudadanos de Asturias.

En estas horas amargas, sabemos que el corazón de todos nosotros vibrará generosamente y se elevará a la comprensión de sus necesidades y se convertirá en un torrente de cortesía, de desprendimiento, de generosidad, de solidaridad, y acogerá en nuestro seno, con todo el cariño, a nuestros hermanos, los luchadores norteños y asturianos.

Biblioteca Nacional de España

"OCEAR" abre una encuesta y pregunta a los refugiados

¿POR QUE NO TE QUEDASTE con los FASCISTAS?

En este número damos por terminada la encuesta que encabeza esta página.

Hágase una ojeada sobre el resultado de la misma y se llegará a una conclusión.

Los evacuados y refugiados de guerra son antifascistas cien por cien.

Y ciudadanos dignos de nuestro respeto y admiración.

Señor Director del diario gráfico OCEAR.

Apreciable ciudadano:

He leído en su diario que dirige y que edita el Ministerio del Trabajo y la Oficina de Evacuados, la encuesta que hace a los refugiados y la contesto de la siguiente manera:

Yo era una mujer que, al entrar los fascistas en las cercanías de Madrid, estaba encinta y no podía vivir tranquila con los sobresaltos que tenía, y me trasladé a Madrid, pero como también bombardeaban, me marché a la Maternidad de Vélez Rubio, donde di a luz una hermosa niña.

No me quise quedar con ellos, porque si me hubiese quedado, mi hijo hubiese sido un esclavo y porque tenía miedo de que los moros y extranjeros fascistas no me respetaran, ya que sabíamos que no respetaban a nadie.

Ahora estoy agradecida de la República y de todos los antifascistas y les doy las más expresivas gracias.

Saludos para usted y todos los que hacen el periódico.

MARIA GARCIA Y SU NIÑA

Yo, evacuada del Norte, digo a esta pregunta:

¿Es que hay mujer que tenga sentimientos de tal, que no se sienta ofendida con esta pregunta? ¿Es que hay alguna que no tenga que exponer miles y miles de razones? Yo, como mujer de pensar libertario, la primera y principal de las razones, es el no poder tolerar, el no poder sufrir, que hombres, que mujeres, que niños que ostentamos un ideal tan sublime cual es el libertario, veamos nuestra dignidad pisoteada; nuestros seres queridos sufriendo martirio tras martirio en la celda de una cárcel, después, para encontrar, a los pocos días, en un campo tirado al cuerpo amado, agujereado por las balas de las bestias. Pero, ¿qué razones no os podré aducir yo, que tuve la desgracia de vivir cinco meses en su compañía? Yo he visto a seres inocentes condenados al hambre y a la miseria más atroz, privados de las caricias de sus padres, por creer éstos que todo el mundo tiene derecho a vivir, a comer y a educar a sus hijos. He visto procesiones de mujeres con la cabeza afeitada y un asqueroso lazo monárquico alrededor de ella, sirviendo de mofa a todas las bestias que en el pueblo habitaban. He visto desaparecer diariamente compañeras y compañeros, para no volver a verlos nunca más. Me he visto ultrajada, amenazada, en peligro; he visto a las bestias ensañarse en un hermano mío de corta edad, única compañía que tenía, y, por último, después de sufrimientos que no quiero recordar, me he visto arrojada del pueblo, abandonada a mi propio destino, sin medios económicos, y, lo que es peor, sin una persona amiga a quien poder contar mis penas. ¿Os dais cuenta de las múltiples razones que tenemos que exponer? Somos humanos y como los humanos queremos vivir.

Mujer: ponte en mi lugar, medita mis sufrimientos, y gritarás conmigo con toda la fuerza que tus pulmones te permitan: ¡MUERA EL FASCISMO! ¡ABAJO LOS TIRANOS! ¡VIVA LA LIBERTAD!

CONCHITA CIFUENTES BOSQUET

Casa de S. I. A.—Godella

Al diario OCEAR.

Yo soy una mujer de Málaga, y no me quedé con los fascistas porque una prima mía que estaba con ellos en Granada logró venir con nosotros después de muchas penalidades y contratiempos, explicaba las aberraciones que hacían los moros con las mozas y el terror que había en Granada, donde todo lo robaban y se lo quedaban y cada día iban borrachos por las calles de Granada. Yo, cuando me enteré de esto, dije que no me quería quedar, pero una de las señoras a quien arreglaba el piso y que a su marido lo querían matar y lo perdonaron los milicianos, que era rica, dijo que aquello no era verdad, y yo no sabía qué hacer, pero oí un día un mitin que hablaban muy bien y entonces dije que no quería ser fascista y que quería ser una obrera respetada, y a la que me explotaba se lo dije y me despidió, y me dijo que si entraban en Málaga los fascistas que me haría matar, y lo dijo con rabia.

Cuando vinieron los traidores me marché de Málaga en una camioneta y ahora estoy en Valencia en el Refugio de la Margarita Nelken, y estoy muy bien y contenta porque aquí los milicianos no son borrachos y nos respetan mucho.

Me llamo Amparo Galán Rubiera, vivía en Málaga en el Pasillo de Cabrerizas.

Y os doy los gracias por todo lo que hacéis por los obreros y las mujeres y os deseo salud y que ganemos la guerra.

AMPARO

TODO CIUDADANO QUE PERCIBA, POR CUALQUIER CONCEPTO, UNA REMUNERACION DE DIEZ PESETAS DIARIAS COMO MINIMO Y TENGA TOTAL O PARCIALMENTE EVACUADA SU FAMILIA, ESTA OBLIGADO A DEDICAR EL 40 POR 100 DE DICHO INGRESO A AYUDAR AL SOSTENIMIENTO DE SUS FAMILIARES

La Orden de este Ministerio fecha 9 del actual, que desarrolla el Decreto de primero del mismo mes, especifica, en su apartado B), que el refugiado que llegara a tener medios económicos suficientes para su normal subsistencia, deberá entregar una parte de los mismos al Comité Local de Refugiados. Entiende este Ministerio que tal prescripción comprende exactamente a los refugiados cuyo cabeza de familia perciba, por cualquier concepto, una retribución mínima de diez pesetas diarias, y, en su virtud,

He tenido a bien disponer:

A) El ciudadano, cualquiera que sea el lugar de su residencia y la función en que se ocupe, que perciba, por cualquier concepto, una remuneración de diez pesetas diarias, como mínimo, y tenga total o parcialmente evacuada a su familia, está obligado a dedicar el 60 por 100 de dicho ingreso a ayudar al sostenimiento de los familiares referidos en proporción igual a cada persona mayor de 12 años y de la mitad para las de 4 a 12. Esta cantidad será entregada por los refugiados al Comité Local respectivo, el que, con su total importe, indemnizará a los vecinos más necesitados que hayan recibido evacuados en su domicilio.

B) Si el evacuado percibiera directamente, como renta, subvención o por cualquier otro concepto, algún ingreso, está igualmente obligado a ayudar al Comité Local y a iguales fines, entregándole un donativo cuyo límite máximo será el equivalente al 20 por 100 del jornal medio de la localidad.

Lo que comunico a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Valencia, 23 de Abril de 1937.

FEDERICA MONTSENY

Establecida, por Orden del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, de 9 de Abril último, la obligación de que el refugiado que llegase a tener medios económicos suficientes entregue una parte de los mismos al Comité Local de Refugiados, y habiéndose dispuesto por Orden de 23 de dicho mes de Abril, que todo el ciudadano, cualquiera que sea el lugar de su residencia y la función en que se ocupe, y que perciba una remuneración de DIEZ pesetas diarias, como mínimum, si tiene evacuada total o parcialmente su familia, debe dedicar el 60 por 100 de dicho ingreso para ayudar al sostenimiento de los familiares referidos,

Este Ministerio, considerando este 60 por 100 un tanto elevado, ha dispuesto que quede reducido al 40 por 100 de los ingresos que se perciban en cada caso por aquellas personas que se encuentren en las condiciones que fija la citada Orden ministerial.

Lo que comunico a V. I. a los efectos consiguientes.

Valencia, 19 de Junio de 1937.

JAIME AGUADE

Biblioteca Nacional de España

AURORAS

ANGELA GRAUPERA

(Continuación.)

—No comería nada de cuanto yo le presentaría. Ignora V. las costumbres de la ciudad.—ofendió insolente.

—Las conozco, Luisa. En la ciudad tuya nací y en ella viví. En ella dejé con la fe todas mis ilusiones. Salí con el alma enferma. Mi hijo Daniel no ha respirado aún el ambiente venenoso de las grandes ciudades, y quisiera no lo respirara nunca, que no sintiera nostalgias estimulando su joven curiosidad obligándole a franquear la línea plateada del lejano olivar—contestó lentamente sin darse por ofendido.

—Aquí no se vive, se agoniza y se muere. La juventud necesita esparcimiento, bullicio, risas, música...

—Tenemos risa de agua y de brisa. Tenemos conciertos de pájaros, de flores, de luz y de aromas. Y vivimos más plenamente, porque nuestras existencias se deslizan en el magnífico panorama de la Naturaleza.

Sin contestar a las amables frases del anciano, iba la joven a subir a su habitación, pero éste la detuvo del brazo y arrastrándola con suave autoridad a la puerta, en su amplio gesto abarcó el paisaje ensalzando:

—¿No dice nada a tus sentimientos y a tu sensibilidad de mujer este soberbio y espléndido ocaso del dios Sol? Nunca en la ciudad has podido como hoy admirar su augusta y deslumbrante belleza, ni tampoco sentir tan profundamente la insignificancia de tu personalidad. Frente a esa grandez, Luisa, somos gusanos. Gusanos trinchados de pasiones, de orgullo, de vanidad.

Cuando penetres la verdad de la vida y la aceptes en todo cuanto hay en ella de divino y de profano, de vulgar y de exquisito, de sencillo y de complicado, de gloria y de dolor, dejarás el suelo que tan fuertemente pisas y elevarás tus miradas y tus pensamientos a la luz.

Humillada hasta la más delicada fibra de su orgullo, la joven no replicó; pero dirigió a su marido, que se había acercado, una mirada fulminando todo el rencor que rugía en su interior.

Daniel habíase sentado cerca de Margarita y los dos cambiaban una conversación en apariencia trivial, pero que los llenaba de honda y muy dulce alegría, como si las palabras cruzadas tuviesen ecos lejanos de esa sublime y exquisita locura llamada amor...

... ...

Se sucedían las auroras y desaparecían después de extender en la inmensidad sus regios mantos de rosas bordadas con rayos de luz.

Los días no traían cambios favorables a los anhelos de Luisa y su rostro sombrío y huraño era la única nota discordante en aquel concierto vibrante de exuberante vida en los hombres y en los campos.

Todo en el espacio cantaba abundancia, fecundidad.

Todo olía fuertemente a granos, a trigo, a manzanas, a heno, a frutos jugosos y maduros.

Jaime, que con el trabajo sentía renacer la energía y con la energía las esperanzas, dolíale la actitud distanciada de su mujer, obstinada en permanecer ociosa y en culpables perezas, ayudando poco y mal a su hermana, que desempeñaba admirablemente sus funciones de ama de casa y administradora de los bienes ganados por los hombres.

A veces el joven intentaba convencerla, consiguiendo únicamente desbordar el mal contenido descontento.

Amorosamente, convincente, le decía, cogiéndola de las manos, no sin que ella opusiera resistencia feroz:

—No podemos quejarnos, Luisa. Estamos instalados como en nuestra propia casa. Daniel y su padre son de un carácter franco, abierto a la comprensión y a la generosidad.

Todo lo que empieza, acaba en el mundo, y se acabarán los conflictos nacionales y nuestras existencias volverán a seguir su acostumbrado curso. Toma el ejemplo de tu hermana.

—Margarita es una estúpida. ¡Qué quieres, no puedo convivir con gente tosca y ruda!

—Rudeza llena de una grandeza que tú eres incapaz de penetrar y comprender—amonestó severamente.

—Mejor que sermonear harías en disponer nuestra partida.

—No. Habíame siempre mostrado débil a tus insensatos caprichos. Ahora me siento con energías para imponerte mi voluntad. ¿Qué te falta? —inquirió dulcificando la voz.

—¡Todo! ¡todo!... Me mata y consume el fastidio... Todo me disgusta, irrita y mantiene mis nervios en tensión—lamentóse, golpeando con el pie las gruesas baldosas.

(Continuará)

Nuestras maternidades

COMO AVANCE, OCEAR DICE...
—SIN PODER—

Que la Maternidad de Fuente Podrida, que se ha instalado y ya funciona, es una cosa lograda en todos sus aspectos.

Que la señorita Secretaria de la OCEAR ha demostrado su capacidad y su interés, para realizar con toda urgencia y con todos los detalles esta magnífica obra.

Que el Dr. Carreras, que dirige esta Maternidad, está satisfecho de la labor que le ha estado encomendada.

Que ha sido visitada por personalidades nacionales y extranjeras y han quedado sorprendidos de la gran obra realizada.

Que no podíamos hablar de la Maternidad de Fuente Podrida y que nos extralimitamos al hacerlo.

Que hablaremos largamente—tal como se merece la obra—oportunamente.

Cataluña legisla para los refugiados

Cataluña acaba de redondear su ley de refugiados de guerra, incluyendo en ella el alojamiento en régimen familiar.

Era una inclusión obligada, ya que no era posible atender en edificios aparte a todos los refugiados que albergaba Cataluña.

Máxime ahora, que, con el incremento de la industria en aquella región, se ha concentrado una cantidad fabulosa de obreros de todas las ramas.

Y Cataluña, a pesar de su gran cantidad de edificios de lujo que tenían los fascistas, no ha podido por menos que recurrir al alojamiento en régimen familiar.

Cierto es que se establecen ciertas limitaciones, dignas de tenerse en cuenta, y que son muy lógicas quien comprenda la idiosincracia de aquella región.

Nosotros, que seguimos asiduamente y con interés los problemas de los refugiados, esperamos que esta nueva ley reportará beneficios provechosos para refugiados y refugiantes, por cuyo motivo y con todo respeto, felicitamos sinceramente al Gobierno de la Generalidad y al Consejero de Asistencia Social, por el acierto y tacto que han tenido al disponer la citada ley.

Biblioteca Nacional de España

La gran labor de Alcázar de Cervantes

LA Oficina de Etapa de Alcázar de Cervantes es la veterana de las Oficinas de Evacuación. La veterana y la que más ha laborado. Su situación la convirtió desde los primeros momentos en centro cumbre de las actividades de Evacuación.

Tiene en su haber las más penosas y difíciles evacuaciones que se han realizado. ¡Quién podría descubrir la cantidad enorme de emociones, de reacciones, de sensaciones que se han producido en aquella Oficina de Evacuación!

Desde los primeros momentos en que los evacuados se les trasladaba, sin un orden establecido, hasta ahora, que, con tres personas, se evacuan y trasladan normalmente una cantidad de ciento cincuenta cada día, el trabajo era enorme.

Dispone la Oficina—que está instalada en el Antiguo Círculo de la Unión—de dos amplias salas para recibir a los evacuados, oficinas, servicio completo de duchas, y lavabos y waters, así como una pequeña enfermería y botiquín, y un servicio médico con la tarea de vacunar a todos, pero todos, de viruela y tifus. Todo acoplado muy acertadamente en las dependencias del antiguo casino señoril.

Sus problemas de comida y hospitalización en Alcázar de Cervantes se han solucionado por el Jefe de aquella Oficina de una manera sencilla y eficaz. Tiene servicios coordinados de comedor en dos establecimientos de la población y previo un control, los refugiados van a comer allí igual que los otros clientes. Hay ocho o diez mesas destinadas para ellos y se les atiende de una manera excelente.

El día que visitamos la Oficina, a la hora del almuerzo, les servían dos suculentos platos, con abundante pan, vino y postres.

Para los enfermos, tienen destinados en el Hospital de la población dos salas, con capacidad de unas 20 a 25 camas cada una, para ambos sexos, que, por las necesidades de la evacuación, son más que suficientes. Ahora, que encierra un peligro este Hospital, ya que el refugiado que ha estado allí desearía empalmar una enfermedad con la otra para no tener que abandonarlo.

Para los niños hay en la Oficina una pequeña cocina, que se les sirve la leche, que poseen en bastante cantidad. Asi mismo se les sirven comidas frías y almuerzos, cuando solamente se trata de permanecer unas pocas horas de paso por Alcázar.

El traslado de los evacuados se hace casi la mayoría por el ferrocarril, pero aquellos que deben de trasladarse a poblaciones carentes de buen ferrocarril, a fin de evitar dispendios, se utilizan los coches de turismo, en sus regresos, que trasladan gratuitamente los evacuados.

Actualmente se está realizando el descongestionamiento de Castuera y Villanueva de Córdoba, población recargada en extremo de evacuados. Sánchez Pla no está quieto un solo segundo, de aquí para allá, atendiendo a esta mujer o aquel niño, a aquella anciana, a todos.

Los niños juegan en las salas y arman un ruído alegre que contrasta con la tristeza de los mayores. ¿Cuántas, cuántas emociones y reacciones hay en esta Oficina de Alcázar?

Los refugiados van a partir. Se les llama. Se les trasladan los equipajes a un carro dispuesto para esto. Ya marchan sin bultos, sin tristeza, sin pena. Ya no son los refugiados de los primeros momentos. Van triunfantes moralmente y repuestos materialmente.

Las Oficinas de Etapa de la OCEAR, máquina de evacuación, improvisación cien por cien, son ejemplo de nuestra agilidad mental y de nuestro ingenio.

Sánchez Pla, seco, como Don Quijote, me mira con aire triunfador, buscando una sonrisa que sea una aprobación a su trabajo.

Y se la doy... y le estrecho su mano. ¡Vaya por los hombres que han laborado como tú, por los refugiados!

Imp. J. Presencia.-S. Cristóbal. 11.-Valencia

Biblioteca Nacional de España